

LA FACULTAD DE PSICOLOGIA INFORMA...

"Por lo demás, será bueno que estudiéis a Marx, Freud y Einstein, y que tratéis de elaborar una teología capaz de llegar a los oídos y al corazón de los hombres de hoy".

Palabras de Ignacio de Loyola a un Jesuita de hoy.
Karl Rahner S.J. 1979

En el mes de agosto fue nombrado decano de la Facultad el Dr. Saúl Miguel Rodríguez Amenábar. Junto a él asumieron como Vice-Decano el Dr. Raúl Mejía y como Secretaria y Pro-Secretario Académico los licenciados Ana Rosa Alemán y Juan José Lynch Garay, respectivamente.

Este cambio de autoridades es, sin duda, la novedad más destacada de la actualidad de Psicología. Rodríguez Amenábar es el octavo decano. Lo han antecedido en el cargo los R.P. Dann Obregon S.J. (1955-1956), Juan Rodríguez Leonardi S.J. (1956-1961), y Pedro Moyano S.J. (1961-1973). El Lic. Alberto Peragallo (1973-1975), el Lic. Martín Rodríguez, la Lic. Mabel Allerand (1975-1980), y el Dr. Horacio Turri (1980-1982).

El Dr. Rodríguez Amenábar es, en realidad un viejo conocido de la comunidad académica de la Universidad en

la que ha sido y es titular de cátedra en Medicina y Psicología; anteriormente, durante la gestión del R.P. Pedro Moyano, se desempeñó como Secretario Académico.

Son tres los puntales en los que parecen asentarse las líneas de trabajo futuro en la Facultad de Psicología: lo científico, lo humanista, lo cristiano.

En lo científico, adquieren vigencia los conceptos insertos en el Documento del Concilio Vaticano II (*Gravissimum educationis*), el cual propende a que cada ciencia "se cultive según sus principios, sus propios métodos y la propia libertad de educación científica, de manera que cada día sea más profunda la comprensión". "Dentro de ese marco, entonces, se ubica el estudio del hombre concreto en situación concreta, dentro de un espíritu que privilegie la educación sobre la enseñanza, el despliegue de la capacidad crítica sobre la incorporación de información. Para ello, se promoverá el desarrollo de la investigación —pura y aplicada— sin descartarse la creación de un Instituto de Investigaciones Psicológicas, con especial atención a las necesidades de la realidad socio-cultu-

ral de nuestro país.

En lo *humanista* los objetivos se centran en la preparación de profesionales que entiendan el destino trascendente del hombre. De allí que se incluya la filosofía como un camino que lleve a ver más profundamente las articulaciones entre la fe y la razón en orden a una misma verdad.

Si se mira la tremenda absorción que de la psicología se ha hecho —pe-se a su juventud— en los más vastos terrenos del pensamiento, las ciencias y las artes de nuestra actualidad, no será difícil vislumbrar que la riqueza de su aporte estriba más en la capacidad para la pregunta, puesta allí donde no estuvo antes, que para la respuesta, siempre provisoria en virtud de lo abierto de toda ciencia.

De esa pregunta, precisamente, se trata a la hora de interrogarse acerca del hombre. Y en la respuesta confluyen diversos aportes (Antropología, Filosofía, Sociología, etc.) que enriquecen y conforman el pensamiento humanístico del psicólogo de hoy, su reflexión sobre la práctica profesional y su vida misma.

En lo cristiano, parece adecuado

brindar una formación teológica que permita acceder a un conocimiento sabroso de las fuentes del Evangelio para que el profesional psicólogo pueda prolongar en su labor el sentido de misión, y en su vocación por el prójimo, su servicio a Dios. Al mismo tiempo, deberá fomentarse una clara conciencia de la necesidad de dominar racionalmente la naturaleza, subordinándola al bien del hombre, para que éste pueda alcanzar su pleno desarrollo como persona abierta hacia sí, hacia los

demás y hacia Dios.

Los psicólogos cristianos, podrán así internarse con seguridad en todos los laberintos del saber, y en nuestro caso, en el fondo mismo de los textos freudianos según la recomendación del epígrafe del imaginario "San Ignacio de Loyola". Y ellos también podrán discriminar con éxito el entronque o disloque del pensamiento cristiano con respecto a los aportes provenientes de las diversas escuelas.

La práctica profesional plantea al

psicólogo nuevas preguntas acerca de su realidad técnica, humana y cristiana. La Facultad buscará crear espacios de investigación, intercambio y reflexión a donde puedan confluir sus egresados y también los de carreras afines. De este modo, recibirán un especial impulso las actividades de post-gradado tanto en el área de la especialización como en la del doctorado, al modo de un intento de respuesta coherente a un reclamo de nuestros jóvenes.